

En primer lugar, Clarín se define como lector entusiasta de Cervantes (afirma leer el *Quijote* cada dos o tres años). Al mismo tiempo, lamenta la escasa atención que despierta el *Quijote* en el siglo XIX, a pesar de que a su juicio ninguna época había sido tan propicia para la interpretación del *Quijote* como el XIX.

En lo referente a España, se queja de que el *Quijote* no sea leído con profundidad en su propia patria, y que únicamente se conozca de forma superficial y tópica (pasajes concretos, citas distorsionadas, clichés...). Por otro lado, destaca el valor estético del *Quijote*, pero también su sentido espiritual y moral (lo define como «Biblia profana» y «Carmen nostrum necessarium»).

Alas compara a Shakespeare con Cervantes y admite que el inglés ha tenido mejor suerte, pues ha contado con más lectores en el extranjero y mejores traductores. En efecto, Alas considera que «lo mejor del *Quijote* está aún por descubrir».

En último lugar, Clarín expresa su deseo de escribir en su vejez una obra dedicada a Cervantes, propósito que no llegó a cumplir.

Para terminar, podemos afirmar que Alas manifiesta su admiración por Cervantes en numerosos artículos, comentarios y paliques; sin olvidar el magisterio y la influencia de Cervantes presentes en la creación narrativa del autor de *La Regenta*. Esos puntos de encuentro entre ambos narradores conciernen a aspectos como el protagonismo de personajes lectores (Ana Ozores, Víctor Quintanar, Fermín de Pas...), el tratamiento del humor, la ironía y la metaliteratura.

El *Quijote* en el teatro español. Actualidad de un clásico

MARÍA FERNÁNDEZ FERREIRO

³ Investigación subvencionada por el Gobierno del Principado de Asturias dentro del programa «Severo Ochoa» de ayudas predoctorales.

Mi investigación se centra en el teatro español contemporáneo,³ del siglo XX hasta el 2005 (señalo este año como fecha destacable, el IV Centenario, por la relevancia que tuvo en la reescritura de la obra cervantina para la escena), con adaptaciones que llegan hasta hoy mismo, como veremos. Recalco *español* porque, aunque sí tengo noticias de representaciones actuales en Hispanoamérica, y no podemos dejar de mencionar la mascarada en Pausa (Perú) de 1607, me interesa delimitar un territorio más *manejable*. Tampoco me detendré aquí a considerar la importancia del género dramático en la obra cervantina y los múltiples aspectos y episodios que se han venido considerando *teatrales* en el *Quijote*: desde la postura más radical de que el hidalgo es un actor que representa un papel en toda la obra hasta el diálogo entre el

cura y el canónigo (I, 48), pasando por episodios de clara inspiración teatral (quizás los más evidentes sean Dorotea en el papel de la princesa Micomicona y Sansón Carrasco como el Caballero de los Espejos).

En el anterior Congreso de la Asociación de Cervantistas, en Münster, presenté una comunicación titulada «La influencia del *Quijote* en el teatro de Jerónimo López Mozo», autor de dos obras representativas: *El engaño a los ojos* (1997) y *En algún lugar de la Mancha* (2005). Desde ese primer acercamiento a un autor concreto, mi investigación ha tomado unos derroteros totalmente distintos y ha comenzado a ensancharse, no solo en cuanto a autores se refiere sino también, y a pesar de las acotaciones que mencioné antes (España, siglos xx-xxi), en relación con las épocas y países. Me he asomado a las adaptaciones teatrales del *Quijote* realizadas desde el siglo xvii hasta la actualidad en países como Italia, Francia o Inglaterra.

Pero volviendo a mi materia de estudio, en la actualidad continuo recopilando referencias de obras teatrales escritas, publicadas o representadas en España desde 1900. Y aprovecho para mencionar aquí que considero también el teatro lírico, puesto que la importancia del libreto para la comprensión de la recepción de una obra no es desdeñable. Más allá de las primeras interpretaciones cómicas o paródicas, o las posteriores románticas, simbólicas o nacionalistas, en las últimas décadas —dejando quizás un poco al margen las adaptaciones debidas a efemérides, más ortodoxas (aunque, por supuesto, no todas)—, los acercamientos al *Quijote* son mucho más dispares y la novela cervantina se convierte con frecuencia en un recurso para la exploración de la propia dramaturgia o la reflexión metaliteraria. La condición que posee el *Quijote* de pertenecer, casi inherentemente, a nuestra cultura popular facilita este juego de creación y la capacidad de moldear unas figuras tan conocidas provoca la profusión de adaptaciones teatrales en las últimas décadas.

Concluyo ya con una rápida referencia; decía al inicio que las adaptaciones quijotescas llegan hasta hoy mismo: el 5 de julio de 2012 se estrena en Almagro *Yo soy Don Quijote de la Mancha*, con dramaturgia de José Ramón Fernández y protagonizada por José Sacristán. Dice el autor de esta adaptación que «Don Quijote es una parte de todos nosotros. Es un miembro de nuestra familia al que recordamos, al que tenemos presente, al que todos miran con piedad y tratan con una especie de dulce cariño. Forma parte de lo mejor de nosotros, de nuestra parte buena».



Comunicaciones

♦ Alonso Quijano leyendo libros de caballerías
(fragmento), John Vanderbank, *Vida y hechos
del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*,
J & R. Tonson, Londres, 1738.